

Borde ribereño del Parque de la Cabecera

COMPLEJO CULTURAL DORADO DEL PARANÁ

La denominación *Dorado del Paraná* sintetiza con claridad y profundidad la vocación cultural, metropolitana y pública del nuevo complejo. El nombre ancla su identidad tanto en la historia de los espacios de encuentro como en el paisaje simbólico y geográfico del río Paraná.

El complejo se concibe como un nuevo polo de centralidad cultural y ciudadana: un espacio de encuentro transversal, democrático y creativo para la región. En un contexto contemporáneo donde resulta urgente construir nuevos sentidos comunes y repensar los vínculos entre cultura, territorio y ciudadanía, *Dorado del Paraná* se proyecta como una plataforma activa para el intercambio de saberes, lenguajes y comunidades.

El nombre no solo remite a su ubicación geográfica, sino que incorpora el paisaje fluvial como elemento constitutivo de su identidad. El río no es entendido como telón de fondo, sino como una matriz vital, histórica y dinámica: un cuerpo presente que enmarca y potencia el carácter cultural del proyecto.

En un sistema urbano orientado a descentralizar, integrar y democratizar el acceso a la cultura, el complejo se posiciona como un nodo estructurante, con una fuerte inserción territorial y un horizonte transformador. *Dorado del Paraná* otorga al conjunto una identidad coherente con su función articuladora, con su vocación pública y con su rol como motor de regeneración urbana y cultural.

Implantación y contexto urbano

La recuperación de espacios públicos de calidad hacia el frente costero ha sido un compromiso histórico de las ciudades del área metropolitana de Rosario. En continuidad con este proceso, el proyecto propone consolidar y extender la trama verde que recorre la ribera, fortaleciendo su conectividad y accesibilidad. El nuevo complejo cultural establece un vínculo físico y simbólico entre el Parque de la Cabecera bajo el viaducto del puente, el futuro Parque de la Biodiversidad y los espacios verdes públicos que actuarán como soporte para el esparcimiento y la realización de espectáculos al aire libre.

En sentido oeste-este, el sistema de espacios verdes que acompaña el desarrollo de nuevas viviendas se conecta estratégicamente con el parque del complejo cultural, concebido como una topografía verde que funciona como terraza natural al río. Este punto privilegiado permite admirar el paisaje en todas sus dimensiones: el río, las islas, el puente y, en el horizonte, la ciudad.

El proyecto dialoga, tanto en su programa como en su posicionamiento, con dos equipamientos culturales existentes: el Anfiteatro Municipal “Humberto J. de Nito” y el Centro Cultural Parque de España. Juntos, conforman un tríptico que interpela las

relaciones entre arquitectura y naturaleza, entre infraestructura y paisaje, y que celebra nuestra identidad desde la contemplación de la barranca, el río y sus colores.

Programa y funcionamiento

El basamento del proyecto aloja programas públicos y ofrece, sobre su superficie, una alfombra verde para el disfrute ciudadano. Se trata de una topografía accesible, elevada, que busca mejorar las visuales tanto hacia el río como hacia el escenario del anfiteatro.

En el borde sur, sobre la calle lindera al barrio El Remanso Valerio —un enclave histórico de fuerte identidad— se localiza un mercado de pescados frescos, que se expande hacia una plaza cívica que amplía la existente en torno al Cristo de las Redes, resignificando su valor simbólico y cultural.

La estación fluvial incorporada al conjunto provee servicios gastronómicos y sanitarios públicos, consolidando un punto de encuentro atractivo entre ciudad y río.

El edificio destinado a espectáculos principales se sitúa en el extremo norte del área de intervención. Esta localización responde a dos objetivos: extender al máximo el parque público y optimizar el uso de las calzadas y accesos existentes. Desde allí se organizan los ingresos vehiculares, estacionamientos y áreas técnicas de carga y descarga, facilitando la logística de eventos y el desplazamiento de artistas, insumos y escenografías.

La sala principal se articula con un foyer ubicado a nivel de terraza, desde donde es posible contemplar el paisaje ribereño mientras se desarrollan actividades culturales. La sala cuenta con gradas móviles y configurables, permitiendo una gran flexibilidad escénica. Dos bandejas elevadas completan la capacidad requerida.

El acceso principal peatonal se resuelve mediante un vestíbulo abierto que conecta la trama urbana con el río a través de una escalinata. Este espacio de transición permite acceder a los distintos programas culturales, integrando arquitectura y paisaje de manera fluida.

La Escuela Superior de Artes y Producción Cultural se ubica sobre el margen oeste del predio, marcando un gesto de articulación con los futuros desarrollos residenciales. Cuenta con acceso independiente, biblioteca pública y un pequeño anfiteatro que funciona como espacio de experimentación escénica para estudiantes.

Escenarios compartidos

La idea estructurante del proyecto es la del **escenario tripartito**: escuela, anfiteatro y auditorio comparten infraestructuras, áreas técnicas y depósitos, conformando una espina dorsal operativa que potencia el uso eficiente de recursos y permite el funcionamiento simultáneo de distintas actividades culturales. Esta estrategia favorece

la adaptabilidad y refuerza la identidad colectiva del complejo como lugar de producción, formación y exhibición artística.

Materialidad y sustentabilidad

El basamento se concibe como una estructura sólida y perdurable, construida en hormigón armado, capaz de soportar una terraza verde de bajo mantenimiento. Esta superficie vegetal se configura como un “tercer paisaje”, poblado de especies nativas que expresan los ciclos naturales de floración y sequía, haciendo visible el paso de las estaciones a través del color y la textura.

Más allá de su dimensión estética, este jardín cumple una función educativa y ambiental: promueve el uso eficiente del agua, el control de escurrimientos y la permeabilidad del suelo.

Desde su concepción, el complejo apunta a ser un edificio sustentable, mediante estrategias pasivas de control térmico, ventilaciones cruzadas y sistemas de aislamiento con fachadas ventiladas. El uso de lamas verticales en algunos sectores actúa como filtro solar y genera una segunda piel que contribuye al confort interior.

Faro cultural

El edificio del auditorio se propone como el ícono del conjunto: un volumen que expresa fluidez, ligereza y al mismo tiempo firmeza y presencia. Elevado sobre el basamento, funciona como un faro cultural en el paisaje metropolitano.

Su envolvente está compuesta por una doble piel: una capa interior de vidrio y una capa exterior cinética, conformada por paneles de aluminio –escamas- montados sobre una estructura metálica.

Estas escamas se mueven con el viento, se dinamizan con el sol y los reflejos del entorno circundante, generando un efecto visual que evoca el oleaje del río. Desde el interior, la luz atraviesa estos paneles proyectando sombras móviles que remiten a la atmósfera de un monte ribereño: rayos filtrados entre copas frondosas que se agitan con la brisa.